

# La Andina del Plata

**PUBLICACION LITERARIA**

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$ "

## SUMARIO.

Cuadros de la Naturaleza: La luna, por Antonio García Maccira—La vida (poesía), por Andrés Cassard—Un novio pescado por telégrafo (conclusion), por R. Rivas—Cuéntame un cuento (poesía), por Ana Smithson—La música, por Carlos Olivera—Escritores Venezolanos—Á Gutenberg, por Francisco Añez Gabalda—El suspiro de la Sultana (poesía), por Ramon Oliver—Influencia de la educacion doméstica en el porvenir de la juventud, por Agustín P. de Elía—Á Voltaire (poesía), por Gaspar Nuñez de Arce—Las palomas (poesía de T. Gautier), por Aristides Calcaño—Á Elena (poesía), por Salvador Miró—Revista General.

## Cuadros de la Naturaleza.

(HOJAS DE UN LIBRO INÉDITO.)

### LA LUNA.

El microscopio en manos de Ehrenberg abrió á la curiosidad humana un mundo lleno de vida. El telescopio en manos de Galileo, de Kepler, de Newton y de Herschel, nos aproximó á los astros. Nuestros ojos, ávidos de extender la esfera de las impresiones, se hallaron cercados de incomprensibles misterios, de problemas extraordinarios, tormento constante del espíritu.

La ciencia no va á la par de nuestra ambicion. Descamos saberlo todo, visitar todos los mundos, registrar sus abismos, indagar sus resortes y sus complejos materiales; pero los medios de vision faltan. El entendimiento nos alza en sus alas á grandes distancias fuera de nuestro planeta, y fatigado nos abandona y nos arroja de

nuevo sobre el suelo, que dejamos llenos de esperanza y de generoso anhelo.

De todas las excursiones que la vista del hombre puede intentar fuera de la tierra, es la más fecunda en resultados la excursion á la luna, satélite de nuestro planeta, que preside sus noches y baña con su apacible reflejo nuestros campos.

La luna es un manantial de inspiraciones para nuestra poesia. La misma debilidad de su luz imprime cierta vaguedad á los contornos, cierta suavidad á las tintas, cierta atmósfera indecisa á los detalles; pero la ciencia, que mata la belleza de las apariencias, mirando con frialdad á traves de las gasas de la cualidad, nos colocó á 25 leguas del satélite, á pesar de hallarnos alejados de él por un espacio de 90.000 leguas.

La luna mide 860 leguas de diámetro, y su circunferencia se calcula en 2.500. Es, pues; el satélite de la tierra 49 veces mas pequeño que ésta, y su enfriamiento ha debido ser, por tanto, 49 veces mas rápido.

Kepler y Herschell son los dos sabios á quien mas debe la geografia lunar, y debe también á un diligente observador, Poppo de Cuppis, que ha sostenido la existencia de una tenue atmósfera alrededor del astro, afirmando, en carta al padre Secchi, que habia logrado verla.

Mucho se ha visto, en efecto, en la periferia é interior de la luna, aunque nunca la atmósfera de Cuppis. Ya en 1853, hablando del astro en cuestion, decia Babinet: "lo veo tan distintamente como los picos de los Alpes ó los campos de la Suiza."

El telescopio de Rosse ha ensanchado grande-

mente los dominios de la Selenografía. Este instrumento, que ha costado 60,000 \$ fts. y que pesa 15.000 kilogramos, nos ha hecho recorrer las llanuras de la luna, sus abismos, sus montañas, su desordenado recinto, requemado por ardientísimo sol, ó sumido en noche fría é interminable, imagen temerosa de un caos sin agitación y sin ruido, girando en el vacío.

La luna presenta un aspecto confuso y desordenado. No parece sino que una inmensa garra, antes de solidificarse el núcleo de sus montañas, lo desgarró de propósito, dejando entre cumbres de 7.000 metros profundas hoyadas de 800 kilómetros.

Entre los principales picos ó crestas de las montañas lunares, observadas y medidas por los astrónomos, merecen citarse las siguientes:

|              |               |
|--------------|---------------|
| Dorpél.....  | 7.603 metros. |
| Newton.....  | 7.264 “       |
| Casatus..... | 6.956 “       |
| Curtius..... | 6.769 “       |

¡Con cuánto error llamaba Crearco á la luna el mas pulimentado é igual espejo del mundo! Dividida la circunferencia lunar en 360°, viene á resultar que 251 están ocupados por formidables montañas, y sólo 109 por depresiones, llanuras y valles. Pero ni una flor en aquellas inmensas gargantas, ni un manantial en los flancos de aquellos gigantesco contrafuertes, ni un árbol, ni un raquitico arbusto prendido de mal sostenida roca, ni un pájaro, ni un alaje, ni un ruido. El astro de nuestras noches es un verdadero sepulcro.

La excursión á la luna por medio del telescopio es fecunda, pero es desconsoladora. Los ojos se retiran horrorizados del cristal del instrumento, y miran en derredor, temerosos de haber abandonado las impresiones de la tierra, el aspecto de sus dias, el verdor de las montañas, el canto de las aves, los cambiantes de la luz y la agitación del aire, que enlaza y mezcla sus acordes con los de una naturaleza en la plenitud de su poder y de su energía.

No se concibe la vida sin atmósfera, y la luna carece de ese manto fluido que acompaña á nuestro planeta, que recoge la luz de los astros y que alza en nuestra tierra una plegaria de sonidos, de aromas, de flores y de maravillosos organismos.

Y es cierto que los cálculos hechos sobre la oscultación de las estrellas, bajo las diferentes

apariencias del semi-diámetro brillante y oscuro de la luna, dan una pequeña diferencia; pero no es ménos exacto que todos los astrónomos la atribuyen al valor de la irradiación.

No hay, pues, un solo ruido en la luna, ni un solo fenómeno vital. Ni un gemido, ni una nota, ni una gota de agua.

Nada mas que el silencio, un eterno silencio en una noche larguísima y fría y en un dia abrasador de 336 horas.

El vacío por todas partes; lo inerte é inanimado en todo; la unidad sin la deleitosa variedad de contrastes, de formas y de colores.

Cráteres de erupción, contados ya en número de 50,000; masas que se derrumban y desprenden silenciosamente hasta el fondo del abismo; largas mesetas peñascosas; un cielo sin celajes, la estatua, en fin, rota y descompuesta de un mundo.

La acción volcánica en nuestro satélite ha sido formidable, pues los cráteres se hallan adornados por numerosos cataclismos, que acusan las líneas que bordan y diseñan sus bocas.

Los astrónomos han discutido mucho sobre si los volcanes lunares gozan de actividad en la época presente.

Se creía ver, ante los dibujos de Schröter, que el cráter de Liné había cambiado de forma y de magnitud, desde que lo trazó el lápiz de aquel artista (1788); pero entre otros astrónomos, M. Huggius hizo observaciones detenidas sobre dicho cráter, y determinó magnitudes que le dieron por resultado el aseverar con toda certeza, que la boca de erupción referida conservaba invariable su magnitud y forma.

La luna es, de consiguiente, un inmenso esqueleto, de cuyos amarillentos y frios luceros se desprende fosfórica luz que brilla en nuestro cielo, trepando por él pausadamente, y mandándonos en su tinta de plata, por un extraño é inexplicable fenómeno, algo de lo que no tiene; algo de vida, algo de sentimiento, algo de calor, de belleza y de dulcísimos acordes.

Y no sólo la vista del hombre ha paseado la quebrada superficie de la luna, sino que la fotografía ha reproducido en magníficos cuadros, debidos á Rutherford, las bondas quiebras de los montes, los altísimos picos de aquellos marcos, los anfiteatros anchos y escarpados, y los torcidos y cortados ramales que se desprenden, como otras tantas rasgadas, del seno de las mas importantes cordilleras.

Las imágenes de estos paisajes lunares se han obtenido eliminando de la fotografía todos los efectos acromáticos.

Rico ha trazado también al pastel algunos paisajes lunares, entre los cuales sobresalen, por su magnífica ejecución, los círculos de Tycho, de Copérnico y de Aristillus, que Kepler consideraba como grandes fortificaciones.

Tales son los magníficos resultados de la ciencia, en su investigación incesante sobre la luna.

Así va desvaneciendo el hombre con laboriosidad é inteligencia las oscuridades del universo, y alumbrando sus mas recónditos senos.

ANTONIO GARCÍA MACEIRA.

### La vida.

¡LA VIDA! ¿Y qué es la vida? — Es un pasaje,  
Breve, sí, por demás, duro y penoso,  
Que hacemos, cual incierto peregrino,  
En el mundo engañoso.

Es una senda árida, tortuosa,  
De abrojos llena, horrores y maldades;  
Es un conjunto raro, incomprensible  
De acerbas realidades.

Es un valle de lágrimas y desdichas,  
De crueles sufrimientos á porfía,  
Y la causa común de nuestros males  
Y constante agonía.

De vez en cuando en la difícil marcha  
Hallamos una flor bella, olorosa,  
Cuya fragancia y vista ¡ay! embellece  
Nuestra senda escabrosa.

Y entónces, halagados un instante,  
Gozamos con placer y con ternura,  
E imaginamos habitar un mundo  
De amor y de belleza.

Mas la flor bella se marchita y seca,  
Casi al abrirse en su preciosa infancia,  
Y su belleza pronto desaparece

Junto con su fragancia.  
Porque es la ley divina, irrevocable,  
Que NADA puede eterno subsistir;  
Y ni al impulso destructor del tiempo

Es dable resistir.  
Así es corta y fugaz la vida humana,  
Pues apenas nacemos, que rodeados

De mil tribulaciones nos hallamos,  
Y súbito arrastrados  
Por la fuerza imperiosa del destino,  
Á la insondable y vasta inmensidad  
Somos lanzados, sin apercibirnos,  
Por una eternidad....

.....  
Pero ¡ay! que entre morir y arrastrar siempre  
Una existencia llena de amargura,  
Es preferible, sí, morir mil veces  
Que vivir en tortura.

.....  
El mundo, para mí, tan sólo ha sido  
Páramo triste que anegara el llanto  
Del infortunio atroz... Misero suelo  
De penas y quebranto.

Porque LA VIDA no es sino un pasaje,  
Árido, breve y por demás frágil,  
Que transita el incierto peregrino  
En el mundo azaroso.

ANDRÉS CASSARD.

Nueva York, 1877.

### Un novio pescado por telégrafo.

#### VI.

SEGUNDO DIÁLOGO.—EL PADRE Y EL  
PRETENDIENTE.

Arturo.—¿Se encuentra en casa el señor John Loyel?

Un lacayo.—Sí, señor.

A.—Éntreguele Ud. estas dos tarjetas y dígame que deseo hablarle.

Lacayo.—Que siga Ud., señor Termy.

Arturo.—Tengo el honor de saludar respetuosamente al señor Loyel.

Loyel.—¡Ah! Es Ud., señor Termy; siga Ud., siga Ud., y tome asiento.

A.—Mil gracias, señor.

L.—Bien, vamos, ¿que se le ofrece á Ud.? ¿Desea Ud. una promoción de su empleo? ¿No está Ud. contento en B.? ¿Ó un aumento de sueldo?

A.—No, señor, no es nada de eso: es que la señorita Emma me manda donde Ud. á decirle un despropósito; no me atrevo.

L.—Sí, veo que trae Ud. la tarjeta de mi hija;

es una buena recomendación; pero como la conozco y sé que es una loquilla, no dudo que le envíe á Ud. con alguna tontería. Pero, en fin, como Ud. ha venido á eso, es preciso que me diga lo que quiere ó no acabaremos nunca.

A.—Pues es el caso, señor, que yo soy telegrafista en B., y que Ud. lo sabe, porque Ud. tuvo la bondad de nombrarme para ese empleo.

L.—Sí, señor, en mérito de los buenos servicios de su padre y de los buenos informes que obtuve de Ud. Adelante.

A.—Y que la señorita Emma trabaja en la oficina de W.

L.—Mi hija es inteligente en ese arte y hace algun tiempo me pidió con empeño que la colocara en la oficina telegráfica para adelantar, y hasta ahora los informes que tengo de su jefe en la oficina son satisfactorios. Siga Ud.

A.—Ah, sí, señor. La señorita Emma trabaja con mucho acierto y facilidad. Pues bien, con motivo de esta colocación respectiva, la señorita y yo entramos en relación por medio del telégrafo.

L.—¡Bien!

A.—Y cambiamos nuestros retratos.

L.—¡Muy bien!

A.—Yo quedé encantado de su hermosura, como lo había estado de sus comunicaciones; vine á visitarla con su permiso, le manifesté la pasión que me había inspirado, y ella me contestó que viniera á hablar con su padre, que le contara lo que había pasado y que le pidiera su mano.

La verdad, yo no me atrevía, y le dije que Ud. me destituiría y me echaría escalera abajo, pero ella insistió de tal manera que tuve que resolverme á todo.

L.—¿Conque ese es el uso que han hecho Uds. del telégrafo? ¿De esa manera han correspondido á la confianza que depositó en Uds. el gobierno? Pues, señor mío, por toda contestación le digo que ahora mismo voy á poner el decreto destituyendo á Ud. y á la señorita Emma, á fin de dar un ejemplo.

A.—Señor: tenga Ud. compasión de mi pobre madre, no tengo mas que mi sueldo con que alimentarla.

E.—Y en cuanto á sus pretensiones matrimoniales, dese Ud. por feliz de que no haga por cortesía, lo que Ud. temía.

Permítame Ud. un momento, escribo una carta

á Emma para que sepa á que atenerse en sus pretensiones.

Aquí la tiene Ud.

## VII.

### TERCER DIÁLOGO.—LOS AMANTES FELICES.

Emma.—¿Qué tiene Ud. Arturo? ¿Que le ha sucedido? ¿Está Ud. pálido, desencajado! ¿Hable Ud. por Dios!

Arturo.—¡Ah! señorita. ¡Cuán desgraciado soy! Su padre de Ud., como yo lo temía, al saber lo que ha pasado entre nosotros, nos ha quitado el empleo, y me dijo que solo por cortesía no me echaba por la escalera. Todo se ha perdido, mis esperanzas de inmensa felicidad que su amor me había hecho concebir y los únicos medios de subsistencia con que contaba.

E.—Pero vaya, no se afija Ud. tanto, que me hace Ud. llorar. Cuénteme Ud. que mas le dijo mi padre.

A.—Nada mas me dijo, y me despidió, entregándome una carta para Ud.

E.—Á ver qué me dice... ¡Ah! un abrazo, mi Arturo, un abrazo, esposo mío.

—¡Qué feliz soy! ¡qué felices vamos á ser! Lea Ud.; pero no, yo lo haré.

“Mi amada hija: El señor Termy te informará que por tus travesuras los dos han sido destituidos de sus empleos.”

A.—¿Ya lo ve Ud., señorita, que nuestra desgracia se confirma!

E.—Escuche Ud. lo que sigue, no sea tonto.

“He tenido el gusto de conocer personalmente al joven Arturo Termy, de quien ya tenía extensos informes, favorables, y me parece que has hecho una buena elección. Así es que doy con mucho gusto mi consentimiento para que sea tu esposo. No quise decir esto á Arturo, para que tú misma le dieras esa buena noticia, que sin duda le sería mas agradable. Dale parte cuanto antes á tu hermano Enrique, para que no se vaya á sentir. Á la vista fijaremos el día del matrimonio. Ya sabes que puedes disponer de las alhajas y de veinte mil pesos de dote que te dejó tu buena madre. Entre tanto puedes girar contra mi banquero por todo lo que necesites para los gastos de boda. Daré orden á mi mayordomo para que les prepare confortablemente mi quinta cerca de Baltimore, en la que pueden pasar una agradable luna de miel, y vivir mientras que se busca para Arturo una colocación conveniente.”

Tu padre, que no descaba sino tu felicidad.—  
JOHN LOVELL.

E.—¡Padre mio! mi buen padre. ¡Cómo podré pagarte tanta bondad! ¿Qué dices ahora Arturo?

A. (cantando).—*Io vivo casi in celo*, ¡yo vivo casi en el cielo!

E.—¿Qué es eso, Arturo: hace poco llorando y ahora cantando como un loco?

A.—Sí, loco estoy de amor, loco de felicidad. ¡Un abrazo, Emma mia, un abrazo mi bien, un abrazo mi esposa!

E.—Basta ya: que la dicha y la emoción me ahoga. Déjame descansar y respirar, toma un coche y vamos á dar gracias á nuestro buen padre.

#### EPÍLOGO.

Mi amada Jeny: El lindo pez ha caído en mis redes. Me caso el domingo próximo: ven á mi matrimonio, que se celebrará en la catedral de Baltimore, pues mi esposo es católico.

Tu afectísima amiga.—EMMA.—Á la señorita Jeny Trefee.

R. RIVAS.

#### Cuéntame un cuento.

Cuéntame un cuento, abuelita,  
De esos cuentos que tú sola,  
Tú sola sabes contar;  
Donde haya princesas moras  
Y un caballero cristiano,  
Preso en oscura mazmorra,  
Y castillos encantados  
Que habiten hadas hermosas  
Y aquellos ricos manjares,  
Que solo príncipes toman;  
¡Tantas cosas que parecen  
Mentiras, á los de ahora!

Cuéntame cuentos, abuela;  
Mas no de esos en que asoma  
Un gigante que á los niños  
Sin compasión los devora:  
No por que yo tenga miedo,  
Sino porque esas historias  
Son muy largas y uno duerme,  
Uno duerme y ve unas cosas....  
Pero ¡chito! ya la abuela  
Va á contarnos una historia.

Así habla el niño. Entre tanto  
Afuera cae la lluvia;  
Está abrigada la sala  
Y en el hogar leña sobra  
(¡Cuántos polvos en el campo  
Buscan en vano una choza!)

Al rededor de la abuela  
La familia se coloca,  
Hierve el agua en la tetera  
Y ya comienza la historia.

ANA SMITHSON.

#### La música.

¿Porqué será que nuestro espíritu, que nuestra alma se siente trémula, suspensa, cuando por medio del oído, llega hasta nosotros el acorde dulcísimo de esas notas, que entrelazadas por el eslabon misterioso de la armonía, perfuman el aire y pueblan de hechiceros fantasmas el sitio y los objetos todos que nos rodean?

¿Porqué será que bajo el influjo del maravilloso poder de la música, se sienten vibrar las cuerdas mas sublimes del corazón y revelarse dentro de nosotros, un nuevo sér, un sér que nada entre los efluvios de una idea sin nombre, de un sentimiento suavísimo, ala de un relámpago celeste, que nos envuelve con su mágico resplandor?

Cuando ese concierto de sonidos, arranca nuestra organización de la monotonía de la vida, el entusiasmo, esencia de lo magnífico, descende al fondo de la inteligencia, la arrebatada de los oscuros rincones del cerebro y la pasea, la eleva, la espiritualiza, haciéndonos tocar con la frente, el borde del esplendoroso mundo de los sueños.

La música, siendo grande por si misma, infinita y admirable por sus ramificaciones, es sin embargo, diferentemente comprendida.

Obrando sobre todos los que pueden apreciarla, produce diversas sensaciones; hiriendo los mismos órganos, germina variados sentimientos.

No trato de buscar ni de explicar en qué consiste el misterio.

Las modificaciones del sonido, afectando el cuerpo, conmueven el alma y pueden entregarla al éxtasis. Yo de mi sé decir, que muchas veces, me he sentido abstraído en un verdadero

cielo de contemplaciones tan serenas que hubiera deseado permanecer en él para siempre.

La música es un poderoso incentivo para las creaciones de la imaginación. Nada hay comparable á su poder. Cuando el espíritu en alas de ese sublime arrobamiento, desata los lazos que le unen á la materia, se comprende la vida de la divinidad, la existencia de Dios!....

¡Cuántas imágenes color de rosa, vagan en tumulto por el cerebro!

¡Que torrente de pensamientos!

¡En el extremo de cada nota que sale de la cuerda temblorosa, palpita, tremula, la inspiración!

¡Que momentos tan felices! Solo se desea una cosa: escuchar.

Cada segundo que pasa, es un siglo que se vive; cada sonido, el relámpago que incendia una idea.

La fantasía pasea en un mundo voluptuoso, donde están confundidas las ardientes visiones que puede enjendrar la mente de un poeta.... Hay allí, algo como rumor de deseos que se levantan gigantes, ráfagas que acarician y que al acariciar, enardecen, preludio de besos que nunca llegan, aliento de lábios que no se ven!

Pero para gozar tanta dicha, es necesario que concurren circunstancias felices.

La disposición del ánimo, el carácter de la música, su gusto predominante, sus rasgos vivaces ó sombríos, melancólicos ó dulces, pueden despertar sentimientos idénticos, ó producir el equilibrio por medio del choque.

Un espíritu que siente pasión por la melodía, sabe vencer, sin embargo, esa tiránica expresión del presente que le arrastra hácia lo prosaico; hace un esfuerzo, olvida lo que le llama á la tierra y se eleva á las regiones del mas puro idealismo.

Así comprendo yo las almas que se extasían fácilmente oyendo música; esos, son poetas.

Algunos creen que solo se encuentra música en los sonidos armoniosos de un piano ó los acordes de un arpa ó una flauta....bah! todo es música en la naturaleza cuando se sabe buscarla!

Ved el sol que colora allá á lo lejos, el horizonte antes oscuro y tenebroso; su luz potente, al salir de la cárcel del Océano, vá invadiendo poco á poco, los ámbitos del firmamento; todo despierta, todo renace, todo canta. Ved esas fajas oscuras como palidecen y se extinguen por fin....Ahora el

cielo, parece una ancha lámina de acero bruñido, refractando los rayos de un faro eléctrico. Los árboles han reverdecido de improviso; las flores hierguen su tallo y se levantan altivas, dejando escapar el perfume de sus pétalos.

Escuchad como gorjea el tímido pajarillo oculto entre las ramas; sus trinos alegres se elevan como un cántico á la creación. Oíd esos melodiosos sonos que se exhalan de todas partes, saludando la aparición del astro del día, que vá mostrándose magestuoso y sereno desde su altísimo trono....Eso es música!

¿Oís como retumba el trueno? Su ronca voz golpea la celeste bóveda como si fuera gigantezco martillo. La hace retemblar. Mirad. ¡Que negra está la noche, que sombría! El agua cae como una cascada, produciendo horrible fragor...El viento, convertido en huracán trepando, desgaja el bosque, lo hace trizas; gime luego de un modo lúgubre, al estrellarse contra lo que no puede destruir y se aleja en torbellino de nubes que chocan entre sí con estrépito. El rayo hace conmover la inmensidad á su paso y el relámpago la ilumina. Hay vértigo en la naturaleza. Escuchad esos mil ruidos que se levantan como otros tantos testigos de la tempestad....Eso es música!

Notad como suena á vuestro oído, la palabra enamorada de la vírgen á quien améis con el calor de los primeros años: ved como en el tranquilo espejo de sus ojos, medio oculto por el arco de sus pestañas de oro, se refleja vuestra imagen....Un hilo de luz, una corriente simpática, une vuestras dos almas...Y bien, ese dulcísimo lazo, no es mas que una nota de la mas sublime de las músicas!

Y esta es una clase de melodía, que no se oye, que no se percibe: se adivina. Ni la palabra ni el sonido es capaz de traducirla.

Es el eslabon que nos ata al infinito!

CARLOS OLIVERA.

Buenos Aires, Julio de 1877.

### Escritores Venezolanos.

— FRANCISCO ÁÑEZ GABALDA.

Es natural de la ciudad de Maracaibo y ha colaborado en casi todos los periódicos literarios y políticos que se han publicado en aquella ciu-

dad en los últimos veinte años. Ha escrito sobre distintas materias y publicado dos leyendas, en una de las cuales refiere un interesante episodio de la historia antigua de Maracaibo. Conserva inédita una novela filosófica, intitulada: *Un amor contrariado*.

Publicamos en seguida un lindo artículo de su pluma.

### A Gutenberg.

#### I.

Genio inmortal! Yo te saludo!

Te saludo como el primer obrero de esa civilización siempre creciente que se ha esparcido por la tierra como las aguas de un inmenso río, fecundándolo todo y llevando á todas partes valiosos tesoros de ciencia y de artes, de luz y progreso.

#### II.

El espíritu humano no podía llenar cumplidamente su gran misión civilizadora encerrado como estaba en el círculo estrecho de la expresión oral y el manuscrito.

El hombre avanzaba, pero avanzaba lentamente en la triple vía del adelanto intelectual, moral y material.

Pero viniste tú, brillante Genio! y el pensamiento tuvo alas y pudo volar de un polo á otro del globo, disipando densas tinieblas, extendiendo el imperio de la verdad, proclamando el derecho y la justicia, haciendo al hombre más inteligente, más noble, más libre.

Las distancias quedaron en cierto modo suprimidas para la trasmisión del pensamiento.

Del pensamiento, que lleva en el libro, en el folleto ó en la hoja tipográfica los descubrimientos de la ciencia, los encantos y las enseñanzas de la literatura, las maravillas del arte, el impulso y la vida de la industria.

Del pensamiento, que todo lo comprende, que todo lo abarea, bajo las formas distintas que salen darle el talento y el estudio.

Del pensamiento, que es una mina inagotable, de donde se extrae siempre oro.

Los pueblos desde entonces han podido entenderse fácilmente, hablarse de continuo, ilustrarse y enriquecerse, participando cada uno de los progresos é inventos de los otros.

La idea impresa viaja por todas partes, atravesando distancias enormes con la rapidez del vapor

ó del telégrafo y penetra en la cabeza del sabio ó del ignorante, del rico ó del pobre: á todos llega; á todos ilumina.

#### III.

¿Quién mas útil que tú?

Colon descubrió la América, pero tú has descubierto el secreto de multiplicar en poco tiempo los adelantos del espíritu.

El trabajó solo por un mundo.

Tú... por el orbe entero!

Esos conquistadores afamados, esos genios poderosos, cuyas hazañas nos refiere la historia, hicieron cosas estupendas, levantaron ó abatieron imperios, pero esclavizando y degollando á millares de hombres, que tenían derecho á la libertad y á la vida.

"Fueron grandes (dice un escritor al hablar de estos genios de la destrucción), pero lo fueron como los huracanes, como las tempestades, como las convulsiones de la tierra en las erupciones de los volcanes. De esta grandeza no queda á los pueblos sino tumbas y vanidades estériles."

Tu gloria es mas legítima.

Esa gloria es tan pura y hermosa como el lampo de las estrellas; tan pura como la de Gioja, á quién debemos la brújula, como la de Watt y Fulton, que perfeccionaron el vapor descubierto por Garay, como la de Chappe, inventor del telégrafo, como la de Jenner y otros genios benéficos.

En el templo ruidoso de la fama solo deberían tener entrada aquellos muertos ilustres que trabajaron en vida por el bien de la humanidad.

#### IV.

La imprenta es la gran mensajera alada del espíritu; y la imprenta es obra tuya.

¿Quién podrá presentarse ante la posteridad con mejores títulos que tú?

Tu invento ha dado á la inteligencia un poder que no tenía, un poder casi infinito.

Gracias á tí, el hombre puede ya hablar al universo y á los siglos.

¡Genio inmortal! Yo te saludo.

FRANCISCO AÑEZ GALBALD.

### El suspiro de la Sultana.

Bella es la noche del sereno cielo  
Lanza la luna su fulgor de plata,  
Sobre la frente del Eden morisco  
Donde suspira la infeliz cristiana.

El cedro y el tupido sicomoro  
Cobijan el recinto con sus ramas,  
Y la fuente le presta sus murmullos  
Y hasta las aves sus amores cantan.

¡Todo es sublime en ese sitio hermoso!  
¡Todo es divino en la oriental estancia,  
Donde la pobre *nazarena* llora  
La ausencia de su amante y de su patria!

Tapices de riquísimo Damasco  
Cortinados tejidos de oro y plata,  
De raso azul magníficos divanes  
Y hermosos pebeteros de la Arábia.

La esencia del alôe de Corinto  
Y el perfume del ambar se derraman,  
Y entre blandos cojines tunecinos  
Dormita entre sollozos la cristiana.

Hincada junto al lecho, suavemente  
Abanica su rostro una africana,  
Y teje sus cabellos de azabache  
Con flores mil, una odalisca esclava.

¡Miradla despertar! pobre cautiva!  
Condenada á llamarse la sultana,  
Y á vivir como reina, entre orepeles  
Léjos, muy léjos de su patria amada.

¡Mirad que hermosa!...de sus negros ojos  
Se desprenden fulgores que arrebatan,  
Y en el espejo de su tez morena  
Se refleja un destello de esperanza!

¡Miradla caminar!...Su lindo cuello  
De Basora las perlas engalanan,  
Cubren sus piés chinelas de brocado  
Y sus brazos pulseras de esmeraldas.

De raso *mandarin* régio vestido  
Sobre el mármoleo pavimento arrastra,  
Y un espléndido chal de cachemira  
Tendido lleva á su arrogante espalda.

¡Mirad!...cuan pensativa se presenta  
Del Ajimez en la oriental ventana,

Sin duda sale á contemplar la luna  
De la fuente en las aguas reflejada.

Ah! va á evocar en las tranquilas horas  
Los recuerdos queridos de la infancia,  
Va á llorar á las rayos de la noche,  
Va á cantar los pesares de su alma!

Pulsa la guzla y dirigiendo al cielo  
Con la expresión mas tierna la mirada,  
Arroja en alas del nocturno viento  
Estos tristes suspiros la Sultana:—

“ Oh! patria mia, suelo querido  
“ Oh! dulce cuna de mi niñez,  
“ Tal vez ya nunca tu sol contemple  
“ Tal vez ya nunca te vuelva á ver.

“ Ay! cuanto sufro desde que el brazo  
“ Del agareno me arrebató,  
“ Desde aquel día que nuestro suelo  
“ Sintió la planta del invasor.

“ Ay! Cuanto sufro desde el instante  
“ En que robada fui de mi hogar,  
“ Y que el destino me trajo á Oriente  
“ Á ser la esposa del gran Sultan.

“ Ay! yo no puedo sufrir ya tanto,  
“ Vivir llorando penas sin fin,  
“ Oh! yo no quiero ser la Sultana...  
“ Oh! yo no quiero vivir aquí!

“ ¡Fingir cariño, fingir sonrisas,  
“ Reina y esclava de un musulman,  
“ Cuando he dejado mi amor, mi alma,  
“ Léjos de Oriente, trás de ese mar!

“ Oh! cuanto anhelo volver al sitio  
“ Al sitio hermoso donde nací,  
“ Y de mi madre sentir los besos  
“ Y de mi amado la voz oír.

“ No quiero seda, no quiero joyas,  
“ Ni ser la reina de este jardín,  
“ Todo lo cambio por mi cabaña,  
“ Por mis hermosas sierras *Guadix*.

“ Donde á la sombra de la palmera  
“ Cuando quemaba la luz del sol,  
“ Yo me sentaba con mi tejido  
“ A oír el canto del ruiseñor.

“ Donde á la tarde cuando se hundia,  
“ La luz, del monte tras de la sien,



" Con mis cabritas iba al arroyo,  
 " Que de la sierra corre al travez.

" Donde en las noches bellas de estio  
 " En esas noches llenas de amor,  
 " Junto á mi amado yo contemplaba  
 " De las estrellas el resplandor!

" Oh! cuanto anhelo volver al sitio,  
 " Al sitio hermoso donde nací,  
 " Que yo no quiero, sedas ni joyas,  
 " Ni ser la reina de este jardín!

De pronto suspende sus tristes lamentos  
 Pues oye en su estancia pausados y lentos  
 Los pasos odiosos del rey musulman,  
 Enjuga sus ojos la pobre sultana  
 Y cierra con pena la hermosa ventana  
 Do suele en las noches sus quejas lanzar!

RAMON OLIVER.

Buenos Aires, Octubre de 1877.

## Influencia de la educacion

DOMÉSTICA EN EL PORVENIR DE LA JUVENTUD.

Si son incontestables las ventajas que traen á la sociedad la civilizazion y la cultura, no deben serlo menos considerándolas en sus relaciones con la familia; no obstante, así como la sociedad desprovista de estos adelantos y desheredada de este perfeccionamiento, hubiera de atender á importantes deberes, aún cuando solo fuese por instinto de conservacion, así en la familia hay preferentes consideraciones que no deben echarse en olvido, sea cual fuere la posicion e ilustracion respectiva. En cualquiera circunstancia, es indispensable educar á los hijos, formar su corazon, guiar sus inclinaciones y enseñarles el camino, por el cual han de dirigir sus pasos; y es tal la influencia que esto ejerce en la infancia, que siempre ó casi siempre decide del porvenir de los hombres. La experiencia nos demuestra cada dia, con repetidos ejemplos, que el carácter, las inclinaciones y la conducta de los individuos toman origen de los primeros modelos que se les han proporcionado; y esta experiencia es confirmada por máximas y sentencias populares y tradicionales, que comprenden pro-

fundas lecciones, y son la verdadera filosofia de los pueblos. Reconocida, pues, la influencia que la educacion ejerce en los individuos, y por consiguiente, en el cuerpo moral de que forman parte, vamos á examinar como debe entenderse esta palabra, y la acepcion lata ó estricta en que cabe tomarla.

Acostumbrados á entender por educacion el esmero en que se procura, por medio de la enseñanza, el desarrollo intelectual y moral de los hijos, hemos echado en el olvido que, fuera de este perfeccionamiento competente y necesario, hay otro medio muy atendible, al que debemos dar bajo todos conceptos la preferencia. Ni las familias acomodadas han cumplido con su deber al procurar á sus hijos lo que llamamos vulgarmente una educacion brillante, ni los padres, á quienes no permiten sus facultades invertir cuantiosas sumas en el propio objeto, están relevados de toda obligacion, al procurar á sus hijos la enseñanza gratuita que se ha establecido á favor de los pobres. Cualquiera que sea el desarrollo que se proporcione á sus débiles inteligencias, y el esmero que mas ó menos empleen los maestros en inculcar á sus discípulos los deberes comunes, nunca los padres dejan de ser por esto los principales directores de la educacion de sus hijos; y, aun dadas ciertas circunstancias que no están lejos de ser las mismas nuestras, está obligado el padre á velar sobre la educacion que al hijo se dá en la escuela, y corregir y rectificar los errores que inoculan los maestros. En el seno del hogar doméstico se toman inclinaciones particulares que se robustecen si están conformes con los principios morales que son la base de toda enseñanza, y que en otro caso dan comienzo á una lucha que no es siempre favorable á estos últimos.

Hé aquí insinuada la educacion principal y mas importante, y mucho mas precisa en cuanto es preferente y ejerce mayor influencia, tanto mas fácil cuanto que no requiere una instruccion especial, sinó simplemente buena voluntad y sentido comun.

Esta educacion que llamaremos íntima y esencialmente doméstica, se dá y se recibe siempre, sea cual fuere la conducta de los que están encargados de proporcionarla; por esto es mas sensible que por mero descuido ó indulgencia se la deje malear y pervertir muchas veces.

Es un hecho que, aun en las familias en las

cuales se percibe más la falta de creencias y es mayor y más visible el olvido de los deberes, son mayores y saludables los principios que se inculpan á los niños. Las primeras palabras que el niño oye de las madres hacen balbucear á sus hijos; las primeras lecciones que les comunican pagando su aplicación con besos y caricias, estas lecciones y palabras encierran sublimes verdades, y son un justo tributo prestado á la divinidad, una expresión de los deberes del hombre hacia Dios. Si preferentes son estas saludables tendencias de la educación, no dejan de serlo por esto las que se refieren á las relaciones que deben mediar entre los hombres. En la edad mas tierna, cuando el niño carece de movimiento propio ó suficiente para ejecutar los actos á que se inclina, cuando le falta todavía comprensión para juzgarlos, vemos acostumbrarle á dar repetidos testimonios de amor y respeto á sus padres, y á establecer distinción entre superiores é inferiores, reservando para los unos especiales demostraciones.

Esto sucede en todas las familias, esto se observa en todas las clases de la sociedad; y ora se haga por cálculo, ora se ejecute por instinto, es una prueba incontestable de que el hombre, sea cual fuere por otra parte su conducta y sus principios, dá en el hogar doméstico repetidas pruebas, de que no confunde los defectos con las virtudes, las inclinaciones particulares con los deberes, lo que hace con lo que debe hacer. Esto indica, que si la educación se vicia no es consecuencia de descuido ó perversidad en su comienzo, ni depende de diferencia alguna que la variada posición de las familias pueda producir en las primeras lecciones que toma el niño: la experiencia es un testimonio que no podemos recusar.

Sin embargo. ¿Diremos acaso que esta anomalía, este vicio de la educación primitiva pueda proceder de un vicio radical, á saber: de que al inculcar á los niños los deberes del hombre hacia Dios y sus semejantes, se olviden los deberes del hombre hacia sí propio? De ningún modo, porque prescindiendo de la ventaja inmensa que traería una educación sólidamente basada en estas dos relaciones, échase de ver que tampoco se descuida la tercera en las primeras impresiones que recibe el niño en el hogar doméstico. Predominan y es natural que así sea, los primeros que se prestan á manifestaciones espe-

ciales, pero los cuidados y vigilancia de que se rodea al niño, los primeros consejos que se le dan, las advertencias de que es objeto en sus primeros actos, las reglas que se inculcan, todas tienden á que los hijos se acostumbren á ser buenos por convicción, sin necesidad de castigos ni de amenazas.

Resulta, pues, que en los diferentes aspectos, bajo los cuales cabe considerar los principios de la educación doméstica en todas las clases de la sociedad, se echa de ver el complemento de esta misma educación, la pureza de las máximas, la integridad de los principios, la pureza de las doctrinas y la buena voluntad de los padres. ¿Porqué será entónces, que no conserve escrupulosamente esta uniformidad, y que no corresponda, ya que no de igual modo, á lo ménos con mayor latitud, de la que presenciarnos, á lo que prometen y dan de sí sus principios? ¿Por qué será que empezando las familias por ser un modelo de sociedad, dejan de serlo muchas veces? Esta es precisamente la incógnita que debemos despejar: este es el gran problema doméstico y social que incumbe resolver.

AGUSTIN P. DE ELÍA.

Buenos Aires, 1877.

### A Voltaire.

Eres ariete formidable: nada resiste á tu satánica ironía.

Á través del sepulcro todavía resuena tu estridente carcajada.

Cayó bajo tu sátira acerada cuanto la humana estupidez creía, y hoy la razón no más sirve de guía á la prole de Adán regenerada.

Ya sólo influye en su inmortal destino la libre religión de las ideas;

ya la fé miserable á tierra vino;

ya el Cristo se desploma; ya las teas, alumbran los misterios del camino; ya vencierte, Voltaire. ¡Maldito seas!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Julio de 1873.

## Las palomas.

(DE T. GAUTIER.)

Allá abajo en la colina  
Que los sepulcros esmaltan,  
Su cima, como un penacho,  
Bella palmera levanta;  
Y en la tarde las palomas,  
Desde remota distancia,  
Llegan á posar el vuelo  
Y á abrigarse entre sus ramas.

Mas con la aurora una á una  
De su follaje se escapan:  
Como un rosario de perlas  
Que de pronto se desata,  
Por el aire azul se esparcen,  
Y se las vé, todas blancas,  
Ir á detener el vuelo  
En las techumbres lejanas.

Mi alma es el árbol sombrío  
Á donde en la tarde baja,  
Desde lo alto del cielo,  
Tropel de visiones cándidas;  
Mas, volubles como ellas,  
Batiendo las leves alas  
Huyen en rápido vuelo  
Al primer rayo del alba.

ARISTIDES CALCAÑO.

## A Elena.

¿Quieres que entone un himno que te arranque  
El hogar del recuerdo,  
Y que te arrastre al borde del abismo  
Para gozar del vértigo?

¿Quieres que haje, como el viejo Dante,  
Al horroroso infierno  
Á buscar una llama que consuma  
La vida de tu cuerpo?...

Ah! solo tú que sientes en el alma  
El rayo de los celos,

Puedes pedirme que te amarre al mundo  
Con un himno siniestro!

¡Solo tú, dulce Elena, que te olvidas  
Que mi amor es eterno,  
Como el inmóvil sueño del sepulcro,  
Como el fulgor del genio!

SALVADOR MÁRIO.

Buenos Aires, Diciembre 6 de 1877.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Una carta del Señor Guido—Invitación á *La Ordina*—Fiestas en Santa Lucia—Enlace—Temporada lírica—*La Estrella de Paraná*—Funcion en San Nicolás—Nueva ópera—Prestidigitador—Concierto—Fiestas en la campaña—Compañía dramática—Ereccion de un monumento—Nueva sociedad—Distribucion de premios—*La Broma*—Otro periódico—Solucion.

La Comision constituida para erigir la estatua del Almirante Brown, ha nombrado miembro honorario de ella al señor Coronel Don José T. Guido.

El viejo militar ha aceptado ese nombramiento por medio de la nota que publicamos á continuacion, que nos ha sido facilitada por la Comision.

Buenos Aires, Noviembre 29 de 1877.

Al Señor Comandante General de Marina.

Tengo el honor de acusar recibo del oficio de Vd., avisando que he sido elegido miembro honorario de una comision creada para erigir la estatua del Almirante Brown.

Soy consecuente conmigo mismo, aceptando mi asociacion á tal empeño.

Ya desde 1852, no he perdido oportunidad alguna de saludar con predileccion el nombre de aquel veterano de América y del mar. Esto aparece en documentos oficiales.

El largo Memorandum de sus operaciones navales hasta la paz con S. M. el Emperador del Brasil, fué vertido por mí á nuestro idioma, y publicado con notas ó rectificaciones en 1854.

Cuando aconteció en esta ciudad la muerte del Almirante, no fuí el último en bosquejar sus títulos al respeto del pueblo argentino.

Por fin, en 1873, arrojé á la prensa el pensamiento de levantarlo una estatua á orillas del Rio de la Plata.

Pienso, Señor, que las naciones se robustecen con la justicia.—Una República apoyada en sus

monumentos á la virtud, como en las columnas de un templo, está ménos expuesta á perecer; y si suena la hora de su caída, sus ruinas son mas bellas.

JOSÉ T. GUIDO.

Nuestro colaborador Dr. D. Pastor S. Obligado encargado de recolectar las publicaciones literarias que han de figurar en la próxima Exposición Universal, nos ha pasado una nota pidiéndonos la nuestra.

La Ondina concurrirá á ese torneo de la inteligencia y de la actividad humana.

Con motivo de las fiestas que se celebran hoy en Santa Lucia, estará la calle Larga de Barracas visitosamente engalanada.

Por la noche habrán fuegos artificiales é iluminación

Anoche ha debido efectuarse el casamiento del conocido y apreciable caballero D. Miguel E. Becar, con la distinguida señorita Maria Rume Brocksopp.

Deseámosle á nuestro amigo toda clase de felicidades en su nuevo estado.

Dentro de algunos días se abrirá una temporada lírica en el teatro de Colon.

Hemos tenido el gusto de recibir el importante periódico *La Estrella de Panamá*.

Esperamos que el colega nos visitará puntualmente.

Hoy es el día designado por la Sociedad "Damas de Caridad" para la celebración de su fiesta religiosa anual.

Se efectuará en la iglesia de San Nicolás y predicará el orador sagrado don Camilo Jordan.

El maestro señor Torrens, está escribiendo una ópera en tres actos y que titula "El Pirata."

Se cree que esta partitura será representada en la próxima temporada de invierno.

Acaba de llegar á esta ciudad el afamado prestidigitador español Garcia Marquez.

Esta noche dará su primera función en Colon.

Para hoy se prepara un concierto vocal é instrumental, en el pueblo Almirante Brown, á beneficio del templo que se está construyendo.

En Quilmes, Moron, Mercedes, Barracas y Lomas de Zamora se efectuarán hoy las fiestas de su titular.

En Belgrano se suspenden hasta el 1° de año por no estar terminado el nuevo templo.

Una excelente compañía dramática nos visitará en el mes de Abril.

La compañía está bajo la dirección del reputado primer actor señor Matay; cuenta con un personal de once actores, todos ellos muy aplaudidos en los teatros de Madrid.

En Córdoba se trata de levantar un monumento que perpétue la memoria del General de nuestra independencia don José M. Paz.

Los periódicos de Leipzig anuncian que se ha formado allí una sociedad que se titula "La Senecillo", cuyo objeto es combatir el lujo y procurar que se adopte en todas las clases de la sociedad la costumbre de usar telas, sombreros, adornos, calzado, todo el traje en fin, lo mas sencillo posible, y por consiguiente lo mas barato.

En todas las escuelas públicas se distribuirán hoy los premios.

Con el título de *La Broma* ha empezado á aparecer en Lima un semanario satírico, en forma de cuaderno.

Lo dirigen varios escritores de chispa, figurando en primera linea nuestro colaborador D. Ricardo Palma.

Aceptamos el cange que nos ofrece.

Bajo el título de *El Padre Camargo* ha empezado á publicarse un periódico satírico.

Lo dirige Salvador Mário. Acusamos recibo de sus dos primeros números.

La solución del enigma que vió la luz en el número anterior es LIMBO.